UN NIHILISTA RUSO EN LA ESPAÑA DE LA RESTAURACIÓN: ISAAC PAVLOVSKY Y SUS RELACIONES CON GALDÓS, OLLER, PARDO BAZÁN, PEREDA

José Manuel González Herrán

Uno de los capítulos de nuestra historia literaria y cultural más necesitado de estudio y profundización es aquél que se refiere a las relaciones entre España y Rusia.[1] Según los trabajos más solventes al respecto (Portnoff, Alekseev, Turkevich, Bagnó, Fernández Sánchez), fue en el siglo diecinueve, y más concretamente en su segunda mitad, cuando hubo un mayor intercambio y esfuerzos de conocimiento mutuo, tarea en la que, forzoso es reconocerlo, pusieron más empeño los rusos que los hispanos. A ello contribuyeron en buena medida algunos curiosos viajeros que, como otros muchos extranjeros coetáneos, participaron del "descubrimiento" de la España romántica y postromántica y rindieron cuenta de sus andanzas en crónicas de viajes, colecciones de apuntes turístico-costumbristas, etc. (vid. Fernández Sánchez). Pero también colaboraron en el mutuo conocimiento entre ambas culturas con una notable labor de traductores (del ruso al castellano, pero también de éste –o del catalán– al ruso) y la no menos valiosa de poner en relación, epistolar casi siempre, a algunos de los más destacados autores de aquellas literaturas.

De todas esas actividades (crónicas de viajes, traducciones, enlace entre escritores rusos e hispanos) se ocupó el protagonista de este artículo. Aunque poco estudiado en este país, Isaac Pavlovsky no es ningún desconocido en las letras españolas de los años 80 y 90 del diecinueve: Emilia Pardo Bazán lo menciona con reconocimiento y afecto en su serie de conferencias, *La revolución y la novela en Rusia* (322-23, 342), y en las crónicas de la Exposición Universal de París, *Al pie de la Torre Eiffel* (255). En sus interesantísimas *Memòries literàries*, Narcís Oller, que fue su más constante amigo en España, ofrece abundantes noticias y referencias.[2] Como tendremos ocasión de mostrar en este trabajo, hay alusiones a Pavlovsky, sus andanzas y escritos en las publicaciones periódicas españolas de esos años, así como en los epistolarios de los escritores que con él se trataron: los ya citados y también Galdós o Pereda. (Algunos documentos de esa correspondencia, hasta ahora inéditos, entre ellos varias cartas del propio escritor ruso, se ofrecen aquí como fruto de nuestra indagación sobre su relación con España.) Por último, cabe señalar que recientes trabajos de Zviguilsky (118-19), Bagnó (32-33, 41-42, 97, 102-03), Fernández Sánchez (43-44) y Chamberlin-Weiner ("A Russian View") aluden a Pavlovsky o se ocupan de él. A sus aportaciones, de las que, obviamente, es deudora esta investigación, se suma la que aquí ofrecemos con la intención de contribuir a la reivindicación de su papel como difusor de nuestros escritores en Rusia.

I

Isaac Yakovlevich Pavlovsky,[3] que a veces firmó sus crónicas periodísticas como "Yakovlev", había nacido en Taganrog en 1852 ó 1853.[4] Por actividades revolucionarias en su etapa de estudiante, fue encarcelado y deportado (cf. Oller, "Prefaci" a Paulovsky 5; Bagnó 41; Fernández Sánchez 43). De su estancia en las durísimas cárceles de la Rusia zarista dejó un impresionante testimonio en un texto que, tras su huida en 1878, publicaría el periódico parisino *Le Temps* en 1879 con el título de *En Cellule. Mémoires d'un nihiliste.*[5] Instalado primero en Suiza y luego en la capital francesa, enviaba crónicas para diversos periódicos rusos. Quizá como parte de sus actividades como corresponsal de prensa, viajó por España en 1884 y 1885 (y volvería a hacerlo en 1908 y 1922); en aquellos primeros viajes trabó conocimiento y se entrevistó con políticos, artistas, escritores. En Madrid trató con cierta frecuencia a Galdós y, avalado por la recomendación del novelista canario, se puso en contacto en Barcelona con Narcís Oller y su círculo: Josep Yxart, Joan Sardá, etc. (Oller 36).

A juzgar por el testimonio de Oller en sus *Memòries,* el nihilista ruso obtuvo una excelente acogida en aquel grupo, llegando a estrechar una cordial amistad con todos ellos: el autor de *La Papallona* le contará entre sus amigos y las referencias que le dedica en su libro autobiográfico son tan frecuentes como afectuosas. Por otra parte, el copioso epistolario de Pavlovsky a Oller (más de 140 cartas escritas entre 1885 y 1923), aún inédito –salvo algún fragmento que el catalán reproduce en sus *Memòries*– contiene abundantísimos datos, noticias y comentarios muy útiles.

La primera carta de la serie, fechada en París el 10 de marzo de 1885, da a entender que el ruso conoció personalmente a Oller en su primera visita a España, en 1884: "Qué lástima que no puedo exprimir todos mis sentimientos para su simpática familia, de que mi esposa guardaba los mejores recuerdos, porque muy difícil es para mí de escribir en castellano".[6] En efecto, en todo el resto de su correspondencia con Oller (y lo mismo hará con Galdós y Pereda) empleará el francés.[7] Las siguientes cartas, fechadas también en la primavera del 85, dan cuenta de su segunda jira por España: Valencia, Sevilla, Cádiz, Granada son los lugares desde donde escribe a su amigo catalán, contándole algunas de sus impresiones de viajero.[8]

Su relación con Oller fue, con mucho, la más estrecha y duradera de cuantas estableció en España y presenta aspectos tan notables que justificaría con creces una edición y estudio de aquel epistolario. Para lo que ahora nos importa, baste recordar que, entre las traducciones que Pavlovsky publicó en los periódicos rusos de que era corresponsal, hubo algunos textos catalanes de Oller: *El vailet del pa, La reunió de la tieta* y su obra más conocida, *La Papallona,* que aparecería como folletón del periódico *Vedomisti* de San Petersburgo. Por su parte, el novelista catalán tradujo a su lengua las citadas *Memòries d'un nihilista,* publicadas en Barcelona en 1886 con un interesante prólogo del traductor (cf. Oller 13, 23, 45, 53).

Según dijimos, había sido Galdós quien introdujo a Pavlovsky en aquel círculo barcelonés: en la correspondencia entre el escritor canario y el catalán hay también algunas referencias al periodista ruso (Shoemaker 269-71).[9] Las relaciones de éste con Galdós nos son menos conocidas: sabemos que Pavlovsky había traducido al

ruso *El amigo Manso,* en tres entregas que aparecieron en la revista *Vestnik Evropy* en 1883.[10] De la fidelidad de aquella traducción (y de la opinión del traductor sobre el estilo de don Benito) podemos juzgar por una confidencia epistolar a Oller: "Galdós a une prolixité de parole regrettable; en le traduisant en russe j'étais forcé de la reduire de moitié" (N.O.-I-1179; París, 4.VIII.85). Ni que decir tiene que en su libro de 1889 (del que más adelante nos ocuparemos) "Yakovlev" se referiría a Galdós en términos mucho más favorables. En todo caso, la relación entre ambos fue respetuosa y cordial: Pavlovsky hizo llegar al autor de los *Episodios nacionales* la primera traducción francesa de *Guerra y paz* de Tolstoi; y, conociendo la fervorosa admiración que don Benito sentía por Turguenev, le envió también, con expresiva dedicatoria autógrafa, sus *Souvenirs sur Tourguéneff,* que había publicado en París en 1887 (Pavlovsky 172; Zviguilsky 119; Bagnó 102-03; Fernández Sánchez 44). Todavía en 1906-08 se mantenía aquella amistad, según algunos testimonios que tendremos ocasión de transcribir y comentar.

En cuanto a Emilia Pardo Bazán, también se relacionó con el hispanista ruso. Se habían conocido en París en febrero de 1886,[11] cuando aquélla alternaba sus investigaciones en la Bibliothèque Nationale con la asistencia a tertulias literarias con Daudet, Zola, E. Goncourt (cf. Pavlovsky 174; Bagnó 42); y en la primavera de ese mismo año, ambos recibirían en la capital francesa la visita de Josep Yxart y Narcís Oller (que se hospedarían en casa de Pavlovsky). En sus inapreciables *Memòries literàries* ha dejado el novelista catalán un pormenorizado y amenísimo relato de las correrías parisinas (visitas a Zola y Goncourt, una audición de la "Gran Misa" de Liszt en presencia del ya anciano músico húngaro) de Bquella curiosa pandilla00de la que también formaban parte Rosa Pavlovsky, hermana de Isaac, y Albert Savine. El testimonio de Oller, demasiado extenso y minucioso para ser parafraseado aquí, y las cartas de doña Emilia que allí se transcriben, constituyen una extraordinaria fuente para reconstruir aspectos de la biografía y del carácter del escritor ruso o –lo que aquí nos importa más– para apreciar el grado de su vinculación con las letras españolas y la afectuosísima consideración que mereció a algunos de nuestros autores (Oller 75-101 passim).

Es probable que el interés de doña Emilia por la literatura rusa obedezca a su trato con Pavlovsky en aquellos días. Además de lo que pudo aprender en conversaciones con él (cf. Bagnó 41-42), mucho de lo que dice de Turguenev en *La revolución y la novela en Rusia* procede del libro de Pavlovsky, aparecido en el mismo año en que la Pardo dictó en el Ateneo sus conferencias, inmediatamente recogidas en volumen. De nuevo podemos aducir una confidencia epistolar de Pavlovsky a Oller, referida a la escritora coruñesa y a su ensayo: "Quant à la Pardo, elle est si folle et si legére, que vraiment il est difficile d'entretenir avec elle des rélations amicales (Cela –entre nous!). Je trouve son livre par trop bavard et confus. Elle n'a pas voulu profiter des renseignements que nous lui avons donné –c'est son affaire. Mais je trouve que quand on a si largement puisé dans l'oeuvre de Dolinsky, il était au moins juste de ne pas mentir, ne pas dire que son livre est 'l'oeuvre d'un émigré'.[12] En Russie même les réactionnaires lui ont rendu cette justice, qu'il est trés impartial et trés moderé. Mais la Pardo avant d'étudier son sujet avait dejà son livre tout fait. Tant pis pour elle. Je me propose d'en parler dans le *Novoié Vrémia,* mais je me moquerai bien de son travail, indiquant toutes les betisses dont il est plein. Quant aux bonnes intentions –vous savez– l'enfer en est pavé" (N.O.-I-1196; 4.VIII.87).

Un par de años más tarde, con ocasión de la Exposición Universal, Isaac y Emilia vuelven a encontrarse en París: la coruñesa se refiere a él como su acompañante en *Al pie de la torre Eiffel* (255). La versión del ruso –otra vez en carta a Oller– es algo menos grata y revela un curioso aspecto de aquellas relaciones: "Pendant que Pardo était ici et que la conversation est tombée un jour sur vous, la voilà tout d'un coup furieuse. –Ah oui, je le connais maintenant. Quand j'étais à Barcelone, il a dit de moi ceci, et cela, et ceci encore! Enfin, mon cher, *tout ce que vous avez vraiment dit sur elle.* Je vous ai cependant prevenu qu'il ne faillait pas parler d'elle avec Galdós. Il lui a tout raconté. Et maintenant, si vos relations avec elle et Galdós ont changées, –vous connaissez la cause. J'ai fait tout mon possible pour la dissuader des idées qu'elle s'est faite sur vous. Dans cela il ne me fallait même pas me faire violence, puisque je vous connais, et je sais que tout en vous moquant un peu de ses manieres, vous l'aimez et vous l'estimez" (N.O.-I-1204; 25.XI.89; subraya Pavlovsky). A renglón seguido añade un muy favorable juicio sobre el último libro de la escritora: "J'ai lu le dernier roman de Pardo, *Morriña,* et je le trouve excellent. Je vous avouerai même que je ne m'attendait pas à ce qu'elle possede à ce point une observation aussi délicate, un humour aussi charmant et une facilité d'écrire comme elle l'a fait dans *Morriña.* Je l'ai avalé avec un trés grand plaisir".

Sin que podamos explicar el por qué, parece que la antaño cordial amistad entre el ruso y la gallega sufrió un progresivo enfriamiento –por parte de ella– a partir del invierno del 89-90. El primer indicio lo encontramos en la postdata de una carta de Pavlovsky a Oller (probablemente de marzo o abril de 1890) que alude al reciente fallecimiento del padre de doña Emilia: "J'ai appris le malheur de Pardo et je lui ai ecris ces jours-ci. Cet hiver je lui ai ecris, mais elle ne m'a pas repondu. Alors, je croyais qu'elle est facheé" (N.O.-I-1308; sin fecha). Poco después, el 18 de mayo, vuelve a aludir Pavlovsky a ese enfado de la Pardo, que al parecer se debe a un confuso *affaire* de dimes y diretes.[13] Todavía en febrero de 1891, cuando acaso Pardo Bazán estaba ocupándose de conseguir que los escritos de Pavlovsky fuesen conocidos en España, seguía éste quejándose en carta a su confidente catalán del inexplicable silencio de aquélla: "Maintenant, voulez vous m'expliquer –si vous le pouvez– ce fait étrange: l'excellentisima señora Pardo Bazán a cessé de repondre à mes lettres, voilá bien un an, au moins. Cela m'a d'abord etonné, puis attristé. Aprés tout c'est une femme trés loyale. Si elle ne repond pas et avec une telle obstination, c'est que'elle doit avoir une raison solide. Mais, quelle raison peut-être? [...] Enfin, voilá une amie de moins. Et cela m'attriste. Aprés tant de lettres que'elle a laissée sans réponse, je ne veux plus lui écrire" (N.O.-I-1209).

Todas esas relaciones, sus estancias en España, sus lecturas y entrevistas con personalidades de la vida política, artística y literaria, suministraron a Pavlovsky material no sólo para las crónicas que publicaba en la prensa rusa, sino para un empeño de más ambición: un libro de 622 páginas, aparecido en San Petersburgo en 1889 con el título de *Ocherki sovremennoi Ispanii, 1884-1885* y que, por ser prácticamente desconocido entre nosotros, merece que le dediquemos una buena parte de este trabajo.[14]

II

El 24 de noviembre de 1889, Isaac Pavlovsky anuncia a Narcís Oller: "Mon volume sur l'Espagne vient de paraître. C'est un gros bouquin de 622 pages de grand format. Je regrette beaucoup que vous ne lisez pas le russe, et que vous ne pourrez pas lire les pages que j'ai consacré a votre pays, non pas pour son merite intrinseque, mais puisque dans ces pages vous verriez le profond amour que je professe pour votre pays, pour votre littérature, ainsi que pour tous les amis que me suis fait chez vous".[15] Un año más tarde, según esta correspondencia, ambos escritores acariciaban el proyecto, aún pendiente, de publicar en España una traducción de aquel libro. En carta del 18 de mayo del 90 se alude a las condiciones de los previstos editores, la casa Ramírez, y a la posibilidad de que sea Oller el traductor: "Ma grande prière serait que vous acceptiez de traduire le volume en castillan. Je ne connais que vous qui puissiez le faire *chicment*" (N.O.-I-1205). Las gestiones se concretan y perfilan en otra misiva del 9 de julio: "1) Croyez vous que Ramírez voudrait accepter mon livre que j'ai l'intention de refaire dans ce but (c'est à dire couper les chapitres que ne peuvent pas avoir d'interêt en Espagne). Je le traduirais avec Rosny. 2) Quel est le maximum que l'editeur peut payer pour le manuscrit en français? 3) Voudriez vous vous charger de la traduction? si vous me donnez une réponse satisfaissant nous nous mettons à l'oeuvre tout de suite. Pour ma part, la question financière est au second plan; mais je serais trés heureux de voir mon oeuvre traduite dans le pays dont il s'occupe" (N.O.-I-1206).[16]

Sin que sepamos por qué –el epistolario no vuelve a aludir a ello– el proyecto no cuajó. Sin embargo, el libro de Pavlovsky no pasó totalmente desapercibido en la sociedad literaria española, gracias al esfuerzo de algunos amigos del autor que se ocuparon de que aquella visión rusa de nuestro país tuviera algún eco. Y es curioso notar que en ese empeño probablemente correspondió a Emilia Pardo un papel destacado (aunque interesado): al menos, así lo creyeron algunos suspicaces lectores.

Por otra parte, parece que *Ocherki* obtuvo suficiente acogida entre los lectores rusos; tanta que, a los tres años de su primera edición, ya se pensaba en una segunda. Se lo anuncia Pavlovsky a Oller en una carta de 1892, probablemente de septiembre u octubre, escrita al regreso de una estancia suya en Rusia: "On veut faire une seconde édition de mon *Espagne,* cette fois illustrée. Entre autres choses, je veux y mettre des portraits des hommes illustres (litterateurs et politiciens) de l'Espagne. Il me manque des portraits: de Pérez Galdós, de Pereda, Castellar *[sic],* Py-y-Margall *[sic],* et parmi les catalans Villanova. Voulez vous me l'envoyer avec le compte?" (N.O.-I-1212). No parece que esa proyectada reedición ilustrada de aquel libro llegase a publicarse; el epistolario no añade ningún dato más al respecto ni tampoco tenemos noticia de más ediciones de *Ocherki* que la primera de 1889.

En cuanto al eco de esta obra en la España de entonces, la noticia más amplia (no sabemos si la primera) la encontramos en un extenso artículo en dos partes, aparecido en los números 29 y 30 de *La España Moderna* en mayo y junio de 1891. Se titulaba "La España contemporánea según un reciente libro ruso" y lo firmaba Ernesto Bark. Aunque parezca un excurso impertinente, conviene que fijemos nuestra atención por unos momentos en este curioso personaje, cuyo

papel en el asunto que nos ocupa no es irrelevante. En la historia de las letras españolas, Ernesto Bark ha alcanzado una notoriedad acaso superior a sus méritos, gracias al genio de don Ramón María del Valle-Inclán, que literaturizó su figura y carácter en diversas ocasiones, la más memorable en el Basilio Soulinake de *Luces de bohemia* (vid. Zamora Vicente 34-37; Fressard). A pesar de que llegaría a ocupar un lugar de cierta relevancia en los ambientes literarios y periodísticos del Madrid finisecular (fue uno de los promotores del grupo y de la revista *Germinal*),[17] los datos que sobre él conocemos son confusos, cuando no contradictorios: alemán, polaco o ruso, probablemente anarquista y nihilista, agitador y promotor de huelgas obreras, pero también acusado de confidente de la policía.

La imagen que ofrece Oller en sus *Memòries* no es demasiado favorable a aquel "alemany empeltat de rus", cuya honestidad intelectual y moral deja en entredicho. Lo curioso es que, según cuenta, Bark se le había presentado apoyado en una recomendación del propio Pavlovsky (23-24).[18] Éste, por su parte, en la correspondencia con su colega catalán, aludía evidentemente complacido a aquella reseña de su libro. "Bark –escribe el 2 de febrero del 91– m'a lu un article qu'il a fait sur mon *Espagne* pour la *Revista Moderna* (?)[19] où il a bien résumé quelques chapitres de ce livre. Parcourez-le vous, quand il aura paru" (N.O.-I-1209). En carta posterior, sin fecha, comenta algo que tiene que ver con el enojoso asunto de la exactitud o deformación de aquel resumen: "Bark ne m'a pas envoyé la *Revista Moderna*. Si vous pouvez, envoyez-le moi. Il est bien possible que dans mes premiers chapitres je sois un peu trop enthousiaste de l'Espagne. Mais d'aprés ce que Bark m'a lu de son article, j'ai bien vu qu'il n'a parlé que de bons côtés de ce pays, que j'ai indiqué, en ometant *exprés* (pour ne pas me faire des ennemis) les mauvais" (N.O.-I-1299). Aquel artículo-reseña había de desencadenar una pequeña polémica a causa de la dudosa fidelidad con que traducía las apreciaciones de Pavlovsky sobre los escritores españoles, una polémica en la que estuvo implicado, aunque sin dar la cara, el otro escritor mencionado en el título de este trabajo y que aún no ha salido a escena: José María de Pereda.

III

Algunas semanas después de la aparición del segundo de los artículos de *La España Moderna*, el diario santanderino *El Atlántico* publicaba una "Gacetilla" titulada "Autores y libros" y firmada por "Pedro Sánchez", perediano seudónimo de José María Quintanilla, habitual colaborador crítico de aquel periódico. El artículo se presentaba como un balance del año literario recién concluido, al comenzar la temporada veraniega, aludiendo a algunos de sus títulos más significativos en el género novelístico *(Nubes de estío, Pequeñeces, Ángel Guerra, Su único hijo)*. El comentario derivaba en seguida hacia el ataque indisimulado a Emilia Pardo Bazán: aún estaba reciente la ruidosa polémica de la coruñesa con Pereda, y Quintanilla no dimitía de su papel de fiel portavoz perediano.[20] Lamentando la escasa atención que la crítica madrileña ha concedido a los últimos libros de Galdós y Clarín, el periodista santanderino acusa a los "chicos de la prensa" de "guardar todos sus mimos" para doña Emilia, injusticia que, según él,

obedece a una "conspiración". Los argumentos que en su razonamiento esgrime traen a colación el libro de Pavlovsky y la reseña de Bark:

Galdós y *Clarín,* que tienen probada entre otras virtudes la de la claridad, antídoto de la envidia, ni sentirán estos *mimos* ni lamentarán aquel desprecio, débil saetazo para su última reputación; pero los que los admiramos, [...] tememos la *conspiración,* "máxime" cuando ya no cabe duda de que ésta ha traspasado la frontera. Ha llegado hasta Rusia, pásmense ustedes, de cuyas letras y literatos ha escrito con tal maestría y entusiasmo la ilustre y citada doña Emilia.

Además de *Ángel Guerra* y *Su único hijo,* el año literario nos ha dado en sus postrimerías un libro ruso, que puede considerarse español porque trata de España; el tal libro, original de don Isaac Pavlovsky, al tratar de nuestra novela contemporánea, dice que la señora Pardo Bazán es la primera novelista[21] que tenemos; no cita siquiera a Pereda, Valera y Alarcón y sólo nombra a Galdós de pasada, como vendiéndole la fineza... Pase lo de la famosa autora de *Los Pazos de Ulloa,* aunque es injusto el exagerado favor que la hace y da mala espina la estimación que la profesa el ruso; pero lo demás, ¿es o no es *conspiración*?

Advierte luego Quintanilla que sólo conoce el libro en cuestión por el resumen de Bark (a quien llama "Catedrático del Ateneo de Madrid") y ello le da ocasión para insinuar el origen de ese bombo excesivo hacia Pardo Bazán: además de esa malintencionada alusión a la "estimación que la profesa el ruso" (eco tal vez de los comentarios que *sotto voce* se harían sobre la conducta y relaciones de la condesa), "Pedro Sánchez" recuerda la vinculación de doña Emilia y el director propietario de *La España Moderna,*

revista del Señor Lázaro, de cuya íntima amistad literaria con la señora Pardo y condiciones y exigencias de director ya nos habló *Clarín* en uno de sus *Folletos;*[22] y aunque el señor Bark comenta y adiciona a ratos el *extracto,* por ejemplo al hablar de la política y los políticos, deja pasar el *bombo* y las pretericiones, y parece como que presta su conformidad a uno y otras [...] ¡señor Bark y señor Lázaro! ¿A quién se pretende engañar? ¿Cómo no han dicho ustedes en una nota que *Sotileza* y *La Puchera* y *El Sabor de la tierruca* y *La Desheredada* y *El Amigo Manso* y *El sombrero de tres picos* son novelas españolas contemporáneas, y que no las ha escrito doña Emilia? [...]

Seguramente que la misma celebrada redactora del *Nuevo Teatro Crítico* habrá lamentado las injusticias de Pavlovsky y se habrá disgustado de verlas popularizadas en *La España Moderna,* temiendo además, por ser ella el consultor supremo de esta revista, las sospechas de los más maliciosos...

A juzgar por los fragmentos citados, puede afirmarse que aquella gacetilla no parecía tener otra intención que aprovecharse del libro de Pavlovsky y de la reseña de Bark como pretexto para prolongar la campaña, indudablemente inspirada por Pereda, contra Pardo Bazán. Y, como solía acontecer en tales lides periodísticas y literarias, las armas y los procedimientos no siempre eran leales, precisión que es oportuno hacer, ya que el gacetillero santanderino comete un fraude semejante al que más tarde denunciará en el ruso-polaco. En otras palabras (y permítasenos el trabalenguas), si Pavlovsky no dijo lo que dice Bark, tampoco éste dijo lo que dice Quintanilla. Su articulito en *El Atlántico* sólo comenta cuatro de las veintitrés páginas que alcanza el trabajo de *La España Moderna,* aquéllas que se refieren a la novela, desdeñando cuanto alude a las costumbres, el arte, el teatro y la política (donde, de refilón, se menciona a Valera y a Alarcón, para decir que son "muy monárquicos" [Bark 38]). Y si bien es cierto que allí se habla preferentemente de doña Emilia, no hay tal preterición de Galdós: "Paulowsky –escribe Bark– habla con detención de la obra patriótica de Galdós"; y, además de un largo párrafo en que se comparan los *Episodios nacionales* con *Guerra y paz*

(bien que la comparación es idea de Bark y no de Pavlovsky), el artículo concluye transcribiendo, traducidas, las palabras con que el libro reseñado retrata a don Benito y pondera su obra (Bark 45-48).

Tampoco es muy fiel Quintanilla en la noticia que da de las referencias a doña Emilia. Silencia alguno de los reproches que Bark hace a la obra de su supuesta inspiradora y deforma sutilmente el dictamen de Pavlovsky. Compárense las líneas que arriba citábamos con éstas del artículo de *La España Moderna:* "el autor ruso parece ver en la Pardo Bazán el primer novelista de España; pero cree preciso explicar a sus lectores que no es *naturalista,* a pesar de decirlo ella misma" (46-47). Tales minucias adquieren un nuevo sentido si las apreciamos desde otra perspectiva, la del susceptible Pereda, que, como hemos apuntado, es quien está detrás de la denuncia de "Pedro Sánchez". De ello tenemos prueba documental en ciertos textos peredianos hasta ahora inéditos.

IV

Un mes antes de que *El Atlántico* publicase la gacetilla que hemos comentado y, con toda probabilidad, sin conocer aún el artículo de Bark (cuya segunda parte, que contiene las referencias a la novela y a los novelistas, se publicaba en el cuaderno de junio de *La España Moderna*), José María de Pereda escribía a Isaac Pavlovsky una carta cuyo borrador se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander y que transcribimos íntegramente: [23]

Santander, 16 de Junio/91
Mr. Isaac Paulousky
Paris

Muy sr. mío y dueño: Cumpliendo gustosísimo un encargo que me hace [¿confiando en V.?] nuestro común am.º D. Narciso Oller, por este mismo correo envío a V. en paquete certificado cuatro novelas mías, *Los hombres de pro, Sotileza, El sabor de la tierruca* y *Pedro Sánchez.* La primera, de escaso valor en todos conceptos, lleva al frente un estudio de mis obras, por Menéndez Pelayo, el más cumplido que de ellas se ha hecho hasta hoy y sólo por eso se la mando. Las tres restantes van a título de muestras de lo poco y malo que yo sé hacer en los respectivos géneros.

Si, lo que me espero [tachado: tiene V. deseos de conocer] quedan a V. ganas de leer más libros míos después de [¿haberse enterado de los pocos?] y si lo dice V. con franqueza, daré orden a mi librero en Madrid para que envíe a V. los restantes volúmenes de la colección (XII hasta hoy) así como las dos novelas últimamente publicadas. [24]

Para gobierno de V., le advierto que pasado mañana me trasladaré a mi casa de campo, donde me tendrá V. a sus órdenes durante todo el verano. Para dármelas, sirva V. dirigirme las cartas en esta forma:

Provincia de Santander (España)
Sr. D. .....
Torrelavega
Polanco

Entre tanto, aprovecho de muy buen grado esta ocasión para ofrecerme a V. con entera cordialidad como su att. y ss. y afmo. comp.º q.b.s.m.

J. M. de Pereda

s/c en esta ciudad, Muelle, 4.

Según se deduce del inicio de esta carta y de otra que el mismo día escribía a Oller (Bensoussan 223), éste había puesto a Pavlovsky en relación con Pereda,

posiblemente con el propósito de que el ruso ampliase su conocimiento de la obra de Pereda. Como luego apuntaremos, es posible que hasta entonces su contacto con la literatura perediana fuese escaso, superficial o indirecto, lo que no había sido obstáculo para que en 1885, elogiando al estilo de Oller, le escribiese: "En Espagne il n'y a que Pereda qui fait ainsi" (N.O.-I-1179; 4.VIII.85). Con todo, fácil es imaginar, conociendo la actitud y relación de Pereda con la crítica, las esperanzas de éste en cuanto al eco que sus libros podrían obtener a través de aquel periodista ruso en París. De ahí su decepción cuando, pocas semanas después, conociese, a través de los artículos de *La España Moderna,*[25] lo que Pavlovsky opinaba de los novelistas españoles. El tono y los razonamientos de la gacetilla de "Pedro Sánchez" pueden ser un indicio muy aproximado. Nos lo confirma la carta que a comienzos de septiembre escribe a Oller, quejándose del silencio de su recomendado: "El Sr. Pavlovsky no se ha dignado avisarme siquiera del recibo de la carta que le escribí y de los libros que le envié; lo cual no me sorprende después de haberme enterado por la revista de la Sra. Pardo que en opinión de aquel ruso, no hay en España más novelista que ella ni otro escritor de este género que deba mencionarse. Salud se les vuelva a ella y a él" (5.IX.91; Bensoussan 225-26).[26]

Como es natural, dada la amistad que el novelista catalán mantenía con uno y otro, inmediatamente trata de deshacer aquel malentendido y escribe al ruso trasladándole las quejas de Pereda. Pavlovsky reacciona también de inmediato y en carta del 3 de octubre, cuyos términos no conocemos pero que podemos deducir de la respuesta perediana, ofrece al autor de *Sotileza* toda clase de excusas y explicaciones y, al parecer, restituye el verdadero sentido de su juicio sobre la novela española en *Ocherki.*[27] La respuesta de Pereda es un documento, hasta ahora inédito, muy valioso no sólo por sus referencias a este asunto sino por otras cuestiones que luego comentaremos. Lo que a continuación transcribimos es un borrador, que, acaso por la importancia del asunto tratado y por el afán de precisión en don José María,[28] presenta abundantes tachaduras y correcciones, con palabras y frases de lectura dudosa, cuando no ilegibles.

Santander, 8 de Octe./91
Mr. Y. Paulousky
París

Muy Sr. mío y distinguido comp.º:
a mi llegada de Polanco, donde he pasado el verano, tuve el gusto de hallar sobre la mesa su grata carta del 3 en la cual me hace V. el favor, entre otros bien [ilegible] de explicarme la causa de su *aparente* silencio conmigo. No quiero ni debo ocultar a V. que ese silencio [varias palabras tachadas] llegó a preocuparme un [¿poquito?] [tachado: el amor propio] por haber coincidido con un hecho que no ha dejado de llamar la atención entre las gentes [varias palabras tachadas] contaminadas aquí del feo vicio de escribir para el público; y el hecho consiste en la publicación en *La España Moderna,* revista, si no de la propiedad, [ilegible] la inspiración de la Sra. Pardo Bazán, con un análisis de su libro de V. [tachado: *L'Espagne contemporaine*], según el cual análisis [tachado: afirmaba] declaraba V. en ese libro que no había [tachado: en España más que un novelista] por acá otro novelista que la Sra. Pardo Bazán digno de ser mencionado en ella [sic]. [tachado: y que esta novelista era la Sra. Pardo Bazán] Aunque [tachado: aquí entre nosotros sepamos] en España entre los de mi oficio [tachado: no dejan de ser notorias las flaquezas y debilidades de cada uno] con qué pie cojea cada uno de nosotros y por ello se sospechaba algo de lo que al fin ha resultado verdad; el hecho, como le decía a V., produjo bastante [tachado: sorpresa] extrañeza. Por lo que a mí toca, aunque me considero el último de todos y nunca merecedor de que los escritores extranjeros se acuerden [dos palabras ilegibles] de mi [¿nombre?], la circunstancia de haber coincidido con esa preterición el envío a V. de algunos de mis libros fue lo único que [varias palabras tachadas] mortificó con [ilegible] en mi amor propio y arrancó de mi pluma una [ilegible] en dos renglones al escribir al am.º Oller sobre

otros asuntos. Por lo demás, todas las noticias que yo tenía en [sic] la conciencia crítica y en [sic] la hidalguía personal de V. hacían incompatible con la verdad *verdadera* el relato de la España Moderna y la falta de cortesía conmigo; y esto me tranquilizaba en lo esencial al caso. [varias palabras tachadas] Después de esta franca y leal aclaración excuso ponderar a V. lo que me he complacido en la lectura de su mencionada carta, particularmente lo que se refiere a lo que yo echaba de menos. En cuanto a la [varias palabras tachadas] como va toda ella por [¿relación?] con mis pobres ilusiones de novelista... Dios se lo pague tanto como yo se lo agradezco, aunque con la pena de no merecerlo.

Y ahora [tachado: si no lo tomase V. a demasiado atrevimiento me atrevería a pedir a V. el favor de que me enviara] ¿podría llegar la bondad y la indulgencia de V. hasta el extremo de enviarme traducido al francés lo que en ruso ha [tachado: escrito] dicho V. de mí en su libro? [tachado: "La España Contemporánea"] Hay en esta mi pretensión algo más, mucho más que un antojo [ilegible] con personal complacencia y por eso me atrevo a pedírselo [ilegible] favor con el mayor encarecimiento.

Por este mismo correo escribo a mi Admor. de [tachado: Madrid] mis libros en Madrid para que le envíe a V. los que le faltan para completar la colección de los de mi propiedad. En cuanto al único que he cedido por algún tiempo a una casa de Barcelona y se publicó en mayo último haré porque también llegue pronto a sus manos. [29]

Entre tanto y en respuesta a algo que [ilegible] sobre el particular [varias palabras ilegibles] a V. para que traduzca (supongo que al ruso) la obra o las obras mías que más le agraden, sin otras condiciones que la de que se valga V. para la traducción de las ediciones de mis *Obras Completas*, donde están todas corregidas y expurgadas más a gusto mío, con excepción de *Pedro Sánchez*, que no entrará en la colección hasta dentro de unos meses y de *Nubes de estío* y *Al primer vuelo*, que publiqué en febr.º y mayo de este año.

A este propósito me permito [tachado: advertir] rogar a V. que si las traducciones con que ha honrado a *El Raquero* y *La Leva* están hechas de las ediciones primeras de Madrid o Santander, las acomode al texto del tomo [espacio en blanco] de mis *Obras Completas*. [30] En este tomo hallará V. una continuación o 2.ª parte de *La Leva*, con el título de *El fin de una raza*, que antes se había publicado en la 1.ª edición de *Esbozos y Rasguños*. Vale esta 2.ª parte, en opinión del público y de la crítica, más que la 1.ª y me permito aconsejar a V. que no publique la traducción de [tachado: aquella] esta sin la de [tachado: esta] aquella.

Al llegar aquí me asaltan aprensiones de que puedo haber abusado de la bondad de V., metiéndome en confianzas y atrevimientos para las cuales no estoy bastante autorizado todavía. [¿De todas maneras?] le pido a V. mil perdones si mis recelos no me engañan, ofreciéndole como atenuante de mi falta de consideración [¿el?] que la franqueza y la sinceridad [¿hasta lo rudo?] son la nota dominante de mi complexión natural y literaria de éste su muy obligado comp.º y affmo. ss. q.b.s.m.

J. M. de Pereda

Hay en este documento abundantes datos dignos de comentario, pero nos limitaremos a llamar la atención sobre aquéllos más pertinentes al objeto de este trabajo.

En primer lugar, a cualquier estudioso o buen conocedor de la obra de Pereda le llamarán la atención las referencias a traducciones al ruso de sus escritos, asunto del que no hay noticia en la bibliografía sobre el escritor cántabro. [31] Parece que Pavlovsky no llegó a publicar esas versiones, ni las que ahí se dan como ya hechas *(El raquero* y *La leva)* ni las que pudiera haber realizado después; pero no estaría de más indagar en las colecciones de periódicos rusos de los que aquél fue colaborador en esos años, por si fuera posible añadir un nuevo idioma a aquéllos en que se han vertido los textos de Pereda.

El otro asunto que nos importa en la carta guarda estrecha relación, creemos, con las denuncias de Quintanilla en *El Atlántico*. Repetidamente señala Pereda que el *affaire* de la reseña en *La España Moderna* –que atribuye únicamente a doña Emilia, sin mencionar a Bark– no sólo le ha extrañado a él sino a otras personas, entre las cuales el asunto ha sido objeto de comentario. ¿Alude Pereda a su propio círculo de escritores y periodistas, familiarmente conocido como "Las Catacumbas", del que formaban parte Enrique Menéndez Pelayo y José María Quintanilla,

habituales colaboradores de *El Atlántico* (que muchas veces funcionó como órgano oficioso del grupo)?[32] Eso justificaría la suposición que hicimos al atribuir a Pereda alguna responsabilidad en aquella denuncia que firmaba "Pedro Sánchez", campaña que ahora parece dispuesto a reanudar. Acaso sea ésa la razón no confesada ("algo más, mucho más que un antojo") de su petición a Pavlovsky de que le traduzca al francés algunos párrafos de su libro. Que nuestra suposición no está descaminada pueden confirmarlo las palabras del propio Pereda, que al día siguiente escribe a Oller a propósito de todo esto: "es un asunto que podía, y debía, dar mucho juego en la prensa para escarmiento de sinvergüenzas, y exterminio de *debilidades* que denigran el oficio de escribir en España para el público; en unos casos, por imperio del hambre y en otros muchos más, por comezones de vanidades ridículas e insanas" (Bensoussan 225-26).[33] La amenaza es inequívoca y tardará poco en cumplirse: sólo el tiempo preciso para que llegue a "Las Catacumbas" la traducción solicitada.

V

El día 1 de diciembre la "Gacetilla" de "Pedro Sánchez" en *El Atlántico* se titula "Textos vivos" y por el interés que tiene la reproducimos aquí:

Por milagro –que suelen ocurrir estas casualidades– quizás recuerde algún lector, aunque sea para mal, una gacetilla del verano pasado en la que yo comentaba con asombro un artículo muy interesante. Era éste original de don Eduardo Bark, catedrático del Ateneo de Madrid; se había publicado en *La España Moderna*, excelente revista literaria que tiene, además de otros méritos el de ser patrocinada por la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán, y trataba, continuando la tarea emprendida en un artículo anterior, de "un reciente libro ruso" cuyo autor D. Isaac Paulovsky estudiaba en él "la España contemporánea".

A mí me pareció de perlas el trabajo del señor Bark, encaminado a convencernos de que por esos mundos de Dios hay escritores que se preocupan de nuestras cosas; pero como advertí en él, en la exposición de lo que decía el crítico ruso de nuestra novela y nuestros novelistas, ciertas ideas extrañas y pretericiones inverosímiles, se me aguó en parte la fiesta y me sorprendió que un crítico concienzudo e ilustrado como me habían pintado tiempo hacía al señor Paulovsky, no supiera que eran españoles Alarcón, Pereda, Valera, etcétera, etc., y le pareciera "ver en la Pardo Bazán el primer novelista de España". Así lo confesé en aquella gacetilla, sin dudar un segundo de la fidelidad de la exposición del señor Bark, tanto más autorizada cuanto que la publicaba *La España Moderna* inspirada por la misma señora Pardo, tan enterada de lo que se escribe en ruso.

Y así se quedó la "cosa"; la ilustre escritora proclamada el primer novelista español; preteridos Alarcón, Pereda, Valera y Palacio Valdés; el señor Bark muy satisfecho de haber prestado a su país de adopción el servicio de comunicarle lo que se piensa de él en Rusia, y mi humilde persona muy convencida de que los rusos viajan por y escriben de España lo mismo que los franceses, pues ni se me pasó siquiera por la imaginación que en el *hecho* hubieran podido tomar parte los *manejos diplomáticos* de que habla *Clarín* muchas veces y con incisivas reticencias.[34] Hasta que hace poco recibí del librero que me presta estos servicios, el libro del señor Paulovsky, y como hay quien sabe ruso por estas tierras, con los textos a la vista, he vuelto a asombrarme... pero volviéndole el crédito al crítico ruso, que según yo me lo figuraba, no es otro cronista de *boulevard*.

De lo que él dice de la novela española, a lo que contó el señor Bark en *La España Moderna* que decía, hay tanta diferencia en el fondo y en la extensión, que hoy dudo de que aquel catedrático alemán sepa el ruso y conozca la literatura castellana. Por lo pronto, en su *exposición* apenas explica más de dos capítulos del libro de Paulovsky, el cual –el libro– tiene 622 páginas en octavo, y lo explica de tal modo que suprime lo que le gusta, adiciona lo que le agrada e inventa cuanto le sugiere la fantasía. Señor Bark... y yo que le estaba a usted muy agradecido!

Pase que el escritor de *La España Moderna* dijera que a Paulovsky "también le parece ver en la Pardo Bazán el primer novelista de España", porque esto no ofende a España aunque ofende a la

justicia, y además aquel *también* delata el inocente móvil de la inocente falsedad; pase este *bombo,* traducido tan libremente al castellano, que en ruso no hay ni asomo de él, pues Paulovsky ni siquiera alaba las novelas de la escritora gallega, y hablando, por ejemplo, de *Un viaje de novios,* dice que el libro es seco y pesado; pero ¿puede pasar que el señor Bark se calle lo que el ruso ha escrito de los demás novelistas y tergiverse lo referente al insigne Galdós? ¿Por qué no *acentuó* lo relativo al ilustre autor de los *Episodios Nacionales*? ¿Por qué, al menos, no añadió a lo poco que dice de él en su *traducción,* que Paulovsky le dedica largos párrafos y que además *remite al lector a una revista* en la que ha tratado de *El Amigo Manso*...?

Misterios son éstos que no se pueden desentrañar a no buscar la clave en el *Museum* del famoso *Clarín;* y no parece sino que, no bastando para determinados efectos los manejos diplomáticos *cerca* de las casas editoriales extranjeras, se trata de *reclamar* a las nacionales falseando y ocultando textos extranjeros. Y esto sí que sería conspiración! ¿Quiere explicarnos el señor Bark por qué calló *todo, absolutamente todo* lo que se dice de Pereda en el libro de Paulovsky? ¿Cree que Pereda es un *mito* y que Paulovsky había sido sorprendido tomándole por realidad? ¿O el señor Bark no sabe leer en ruso más que lo que le conviene? Ave María Purísima...!

Precisamente –y ya que hablo de Pereda– éste es el autor que está en el libro estudiado *más en extenso.*

En aquél, tantas veces citado, existen *catorce páginas* dedicadas al novelista montañés; en dos de ellas, las 181 y 182, se hace, con alguna inexactitud por cierto, el retrato y la biografía del que llama Paulovsky *pomestchik* (tipo conocido y amado en Rusia, equivalente al caballero, al *propiétaire foncière* de Francia); en otra habla aquél de sus cuadros de costumbres, de los que afirma que no hay nada en la literatura española que se les pueda comparar, y en las restantes, después de apuntar que su estilo recuerda al de Cervantes, y que él, Pereda, es maestro en el arte de novelar, analiza extensamente la novela *Pedro Sánchez,* según él "una de las obras maestras de la literatura española contemporánea", "algo así como *Las Almas Muertas* de Gogol", "perfectamente calificada por un crítico francés de *El Gil Blas del siglo XIX*" y la que "tiene reconcentradas todas las fases del talento de Pereda"... ¿Quería más el señor Bark? ¿Deseaba mayores elogios y declaraciones más explícitas? ¿No cree que todo esto, y LO QUE VENDRÁ, debía figurar en su *exposición* para que ésta resultara exacta y fiel al original? Pues confiéselo, y no piense que salió del compromiso en que se metió con sólo decir: "Paulovsky habla con detención de la gran obra patriótica de Galdós". Y tanto como habla, y muchas cosas más que Ud. no dice, y todo lo que he extractado referente a Pereda, y mucho referente a los demás novelistas, y mucho más que irá saliendo.

Que irá saliendo, sí, porque el asunto merece la pena y hay gatuperios literarios que conviene descubrir y hay textos *todavía* para confundir al más imperturbable. Este articulejo se continuará, y así tendré el honor de romper otra lanza en honor del estudioso, inteligente y simpático escritor ruso que el señor Bark quiso sin duda poner en ridículo... Y el señor Bark perdone.

Pedro Sánchez.

A pesar de su amenaza, no parece que Quintanilla cumpliera ese propósito de continuar su reivindicación de Pavlovsky, frente a los *gatuperios* de Bark (o de doña Emilia). Tras revisar las siguientes "Gacetillas" de *El Atlántico* no hemos encontrado nuevas alusiones a este asunto.

VI

Mientras no se emprenda la tarea de traducir y editar en nuestro idioma el libro de "Yakovlev", no será inútil resumir, parafrasear y citar fragmentariamente algunas de sus páginas, en especial aquella parte que se refiere a la literatura y a los escritores españoles de esta época. Con ello, además, cobrará más preciso sentido mucho de lo que hasta aquí hemos expuesto.

Ocherki sovremennoi Ispanii es un ejemplo característico de literatura de viajes. A lo largo de sus veintiún capítulos el autor recorre, como lo hiciera en 1884 y 1885, diversas tierras de España (Madrid, el País Vasco, Aragón, Cataluña,

Baleares, Valencia, Andalucía) y se ocupa de los más diversos aspectos de la vida española: desde la cuestión carlista al catalanismo, de las fallas valencianas a la Feria de Sevilla. Casi la mitad de los capítulos se refieren a la sociedad madrileña, sus fiestas y costumbres, el Ateneo, el mundo estudiantil, los toros, el teatro, la política, el arte.[35] Al objeto que en este trabajo nos importa, no cabe duda de que lo más valioso del libro se encuentra en su capítulo 8, titulado "La literatura española. Don Benito Pérez Galdós. La Condesa Pardo Bazán. Don José María de Pereda. *Pedro Sánchez*".[36]

Si bien sus páginas iniciales están dedicadas a Galdós, Pavlovsky, dando muestras de conocer y valorar el papel del escritor canario en la moderna renovación del género, diseña todo un acertado marco de la situación de la novela española en la etapa precedente: "Hace quince años [hacia 1870] la patria de Cervantes representaba un raro ejemplo de la decadencia y la perversión del gusto literario"; muestra de ello sería la preferencia del público lector hacia autores como "Fernández y González, afectado y grandilocuente imitador de Walter Scott, el hermoso pero superficial Trueba y otros semejantes"; la excepción entre "esa multitud de mediocridades" serían Fernán Caballero y Alarcón, aunque les reproche, a ella su "tosca y forzada tendenciosidad ultramontana", y a él su agotamiento creativo tras *El sombrero de tres picos,* por lo que ha quedado reducido a "un agradable y entretenido autor para las soñadoras damas españolas" (169-70).

En contra de lo que daba a entender Bark en su reseña, Pavlovsky no sólo se ocupa de los *Episodios* galdosianos, sino que aprecia las *Novelas contemporáneas:* "en ellas se ve la vida española como es, con todas sus alegrías y tristezas [...] cuadros llenos de poesía y belleza". Le parece ver en esas obras algo semejante a las de Turguenev (y recuerda, en nota, su propia traducción al ruso de *El amigo Manso*) (170). Además de estos juicios sobre la obra, Pavlovsky evoca su relación personal con el novelista canario a través de una conversación en la que recoge algunas opiniones de don Benito acerca del citado Turguenev (cf. Zviguilsky 118; Chamberlin-Weiner, "Galdós' *Doña Perfecta*" 19, 23; Bagnó 103; Cardona 203), de la visión que de España dieron algunos extranjeros (p. ej., A. Dumas o W. Irving) o del actual momento de la escuela realista en novela. Son de interés los elogios del autor canario a algunos "jóvenes que se convertirán en buenos escritores": Ortega Munilla, Palacio Valdés y, sobre todo, Pardo Bazán (cuya *Cuestión palpitante* pondera con entusiasmo,[37] además de recordar *Un viaje de novios* y *La Tribuna*). Concluye esa entrevista lamentando las pésimas condiciones económicas y comerciales del mercado editorial, que dificulta una verdadera profesionalización de los escritores, cuyas fuentes de ingresos suelen proceder de otras ocupaciones.[38]

Por más que Quintanilla (y Pereda con él) protestase por el excesivo protagonismo que Bark concedía a Pardo Bazán en su parcial lectura de *Ocherki,* lo cierto es que en el capítulo que ahora comentamos el autor ruso se ocupaba de ella y de sus libros con un detenimiento e interés muy superiores a los que le merecían los demás autores (174-81). No sólo relataba con lujo de detalles, acaso procedentes de informes de doña Emilia, episodios y anécdotas de su biografía y carrera literaria,[39] sino que citaba y comentaba con aprecio algunos de sus libros: el juvenil ensayo sobre Feijoo, *Pascual López, Un viaje de novios* (que, en efecto, califica de "tediosa y seca"), *San Francisco, La cuestión palpitante.* Este último título

es objeto de muy favorables referencias ("Decididamente, no conozco sobre este tema un libro escrito con más brillantez, inteligencia y energía [...] su investigación e incluso su erudición pasman por su agudeza, amplitud de miras y penetración de argumentos"). Finalmente, alude al ensayo que la escritora había publicado acerca de la literatura rusa, "una obra muy curiosa y diestramente escrita", elogio demasiado vago y que contrasta con aquel juicio de su carta a Oller de agosto de 1887 (N.O.-I-1196).

De todo ello podemos concluir que, aunque no fuese una opinión explícitamente formulada en *Ocherki,* tenía cierta razón Bark al afirmar, con gran escándalo de Pereda y sus amigos, que el autor ruso parecía ver en la Pardo el primer novelista de España. Que esa preferencia se basase sólo en un juicio crítico sobre los escritos de la coruñesa, o más bien en su amistoso trato con ella desde los días de París, era precisamente lo que despertaba la suspicacia del novelista cántabro.

Resulta significativo que las páginas que Pavlovsky le dedica (181-96) comiencen reconociendo: "No me he encontrado nunca con don José María de Pereda" (a causa, explica, de su retiro en la aldea natal). Con ello parece querer justificar la distancia con que hace el retrato de la personalidad y obra del novelista cántabro, tan diferente del tono familiar y confidencial con que evoca a otros autores. Más aún, no parece arriesgado suponer (y en seguida tendremos pruebas de ello) que las noticias que ofrece de Pereda son de segunda mano. El retrato que de él diseña, su caracterización y los comentarios que dedica a diversos aspectos de su producción literaria no superan los tópicos que eran moneda corriente entre los críticos coetáneos (vid. González Herrán, *La obra* 467-74): su figura "quijotesca", su predilección por la vida tradicional y provinciana, el vigor de su realismo costumbrista, el estilo "cervantino", su ironía benévola, su tendenciosidad ideológica, la limitación de sus horizontes novelescos, el menosprecio con que fue tratado inicialmente por la crítica madrileña, etc. Pero es más: fuera de una imprecisa alusión a *Escenas montañesas,* sólo se ocupa con detalle de un libro perediano, *Pedro Sánchez,* que, con toda seguridad, conoce por referencias ajenas.

El propio Pavlovsky, con toda naturalidad, ofrece la pista para identificar su "fuente". Elogiando la novela perediana ("es –afirma– una de las obras maestras de la literatura española contemporánea, una especie de *Almas muertas* españolas"), recuerda que Albert Savine, en un estudio dedicado a *Pedro Sánchez,* llamó a este libro "el *Gil Blas* del siglo XIX". Ese artículo, como en otro lugar hemos explicado (*La obra* 191, 194, 204), ocupaba sus primeras seis páginas en diseñar una caracterización de la obra perediana, su aportación a la novela española, su realismo o naturalismo; el resto (catorce páginas) era, más que reseña de la novela, mero resumen comentado de la trama argumental. Exactamente lo mismo hace Pavlovsky, quien, tras un par de páginas de generalidades sobre el escritor, dedica las trece restantes del capítulo a referir el asunto de la novela.[40] Que lo único que de ella conoce es el resumen redactado por Savine puede confirmarlo una confrontación entre los respectivos párrafos iniciales. Así cuenta Savine el comienzo de la historia perediana:

Une église, l'*ayuntamiento* (mairie), l'école et quelques maisons, forment le gros du bourg; le reste des habitants est éparpillé dans les champs ou caché dans quelque bois, en un creux de montagne.

Il en était ainsi de la patrie de Pedro Sánchez, dont le père habitait, cependant, la plus belle maison de son *pueblo,* quoiqu'elle fût bien vieille et bien délabrée. Après tout, elle avait deux balcons, un vaste portail, un jardin sur flanc, un puits et une pile à laver dans la cour, et même un fragment brisé d'écu armorié sur sa façade principale. Cet écu avait été celui des Sánchez, ou plutôt, pour être tout à fait véridique, celui des Sancho Abarca, dont les Sánchez devaient descendre, ainsi l'affirmait le père de Pedro. (355)

Y así inicia Pavlovsky su resumen:

Una iglesia, el ayuntamiento, la escuela y algunas casas constituyen en este lugar la parte principal de la aldea; el resto de los habitantes está esparcido por los campos u oculto en la espesura del bosque o en las pendientes de la montaña. El padre de Pedro vivía en la mejor casa del *pueblo* [en español en el original], aunque esta casa fuese muy vieja y derruida a medias; tenía dos balcones, una entrada principal, un jardín al lado, un pozo y un pequeño depósito de agua para el lavado de la ropa blanca; en su fachada principal se dibujaba un fragmento descalabrado del escudo de armas. Este escudo había sido el de los Sánchez, o más exactamente de los conocidos Sancho-Abarca, de los cuales los Sánchez, según palabras del padre de Pedro, creían descender. (183)

A la vista de tan notoria coincidencia, que se prolonga a lo largo de los párrafos que siguen a los citados, no será descabellado suponer que, en esta parte de su libro, el periodista ruso se limitó a reproducir el estudio del crítico francés, con quien entonces mantenía amistoso trato.[41] En consecuencia, es también probable lo que deducíamos de las cartas peredianas arriba transcritas: que los primeros libros del santanderino que leyó el autor de *Ocherki* fueron los que Pereda mismo le enviaba en junio de 1891. En todo caso, parece que habría que rebajar algo el entusiasmo peredista del artículo de Quintanilla y precisar sus afirmaciones: si es cierto eso de que el escritor cántabro "es el autor que está en el libro estudiado *más en extenso*", conviene advertir que ello no significa un especial aprecio por aquella obra (que, por otra parte, acaso desconocía).

Aunque el capítulo que acabamos de comentar es el que se ocupa específicamente de la literatura española del momento, hay en *Ocherki,* a propósito de diversos asuntos, noticia y referencia de otros escritores a quienes Pavlovsky conoció en su viaje por España. No podía faltar, por supuesto, su buen amigo Oller, de quien, entre otras cosas, afirma que es "uno de los mejores novelistas no sólo de Cataluña, sino de toda España; escritor que pronto ocupará un puesto importante incluso en la literatura europea"; y explica la índole de su realismo en estos términos: "el lector, con todo, se equivocaría si pensara que no es más que un simple fotógrafo. Oller, en efecto, *prend son bien où il le trouve,* pero esto atañe sólo al material en bruto; luego, como un arquitecto, levanta a partir de ese material un edificio completamente independiente, según el plan esbozado de antemano; y ese edificio queda ensamblado muy firmemente, es airoso y lleno de vida" (387, 389). Ni que decir tiene que en sus cartas al propio Oller abundan las referencias a la literatura del escritor catalán. Como muestra, he aquí las palabras con que el 4 de agosto de 1885 definía el estilo del autor de *La Papallona:* "C'est le trait caractéristique de toute la littérature catalane, et sourtout le vôtre [...]. Ne dire que ce qu'il est absolument nécessaire, le dire en moins de paroles possible, prendre les mots les plus propres, simples et énergiques –c'est là [tachado: le] votre style" (N.O.-I-1179).

También es interesante lo que recuerda de su encuentro en Bilbao con don Antonio de Trueba, "el mejor costumbrista español". En la conversación que

transcribe aluden a la abolición de los fueros y a sus consecuencias. Trueba diseña un cuadro verdaderamente idílico (con exageraciones tan ingenuas como tópicas) de "la felicidad perdida por su pueblo" y concluye la entrevista con estas palabras, cuya vigencia, cien años después, no parece necesario ponderar: "Diga a sus compatriotas [...] que nosotros no somos ni salvajes ni fanáticos, sino sencillos y honrados trabajadores; no huimos de la civilización, sino que la acogemos como a un huésped querido. Si nuestras montañas han de regarse de nuevo con sangre, que esa sangre caiga sobre la cabeza de aquéllos que llevaron a nuestro pueblo a la desesperación" (303-04).

VII

Aunque a través de sus cartas a Oller es posible seguir el rastro biográfico de Pavlovsky hasta 1923, lo cierto es que su relación con España y sus escritores –excepción hecha del novelista catalán– parece decaer a partir de 1891-92. En todo caso, aún podremos exponer y comentar algunos episodios, los últimos ya, de esta historia de amor entre el nihilista ruso y la cultura española.

Sin perjuicio de otras actividades literarias que ocupan su tiempo (traducciones, novela, teatro), Pavlovsky sigue ejerciendo el periodismo como corresponsal de publicaciones rusas, y entre los temas de sus colaboraciones las cosas de España continúan ocupando un espacio notable. Y no sólo es él quien escribe en aquellos periódicos sobre la situación política, cultural o literaria española, sino que busca que alguno de sus amigos españoles se haga cronista de la actualidad hispana para la prensa rusa. Así lo intenta en 1900 con Oller, de quien solicita, desde San Petersburgo y para el periódico *Rossia* –del que Pavlovsky figura como "director político"– un artículo "sur l'état actuel de l'Espagne, –politique, hommes politiques, état social, la reine, le roi, la famille royale (le mariage de l'infante), la Catalogne dans ses relations avec le pouvoir central, l'agitation catalaniste, le carlisme..." (N.O.-I-1217; 25.XII.1900).[42]

Su también vieja amistad con Pérez Galdós revive en 1906 con motivo de la aparición de *Prim, Episodio nacional* que a Pavlovsky le interesó especialmente, acaso –como él mismo confiesa a Oller en carta del 1 de enero de 1907 (N.O.-I-1128)– por la similitud que creía hallar entre la época evocada en el relato y la situación presente de su patria. Prueba de la impresión que aquel *Episodio* le había producido es no sólo el que le dedicase un artículo en la revista *Novoié Vrémia,* sino que, con tal motivo, reanudó su relación con don Benito, a quien escribe desde París una breve misiva sin firma que podemos situar a finales de 1906 o primeros de 1907:[43]

Cher et très honoré Monsieur Galdós.

J'ai lu votre beau "Prim", et j'ai dit dans le *Novoié Vrémia* tout le plaisir que cet ouvrage m'a procuré. Je vous envoie mon article. Peut-être trouverez-vous dans votre entourage quelque Russe, qui vous le traduira, –si cela vous intéresse.[44]

Je profite de cette occasion pour me rappeler à votre souvenir. Mais il y a si longtemps que j'ai eu le plaisir de vous voir, –en 1884-85, lorsque j'écrivais mon livre sur l'Espagne. Peut-être ne vous souvenez-vous plus de moi!

Quant à moi, j'ai gardé de vous le meilleur souvenir. Si vous venez à passer par Paris, je serais très heureux de recevoir votre visite.

A vous bien cordialement

I. Pavlovsky

La otra carta del hispanista ruso que se conserva entre los papeles galdosianos muestra el interés de Pavlovsky no sólo por la obra de Galdós sino por la literatura española en esos años iniciales del siglo:

> Mon cher Maître et ami,
>
> L'année dernière, en faissant mon article sur *Prim*, j'ai promis à mes lecteurs de *Novoié Vrémia* de parler de votre prochain volume, annoncé pour printemps de la même année. Ce volume, qui devait traiter la Révolution, a-t-il paru? Je l'ai demandé dans les livrairies à Paris, –il n'y en a pas. Aussi serez-vous bien aimable de me dire, si ce volume est imprimé ou quand le sera-t-il?[45]
>
> J'avais l'espoir de vous voir à Paris, mais vous n'y êtes pas paru. J'aurais cependant grand plaisir de vous revoir, et de vous présenter ma famille. Depuis que nous nous sommes *[sic]*, j'ai quatre enfants, dont une fille de 18 ans et mon fils aîné a 16 ans. Si vous venez à Paris, n'oubliez pas la rue Gounod.
>
> Y a-t-il quelque chose de bien intéressant dans le monde littéraire de votre pays parmi les nouveaux venus? En dehors d'Ibáñez je n'ai rien entendu. Mme. Pardo Bazán ne fait plus parler d'elle. Est-ce que la saison théâtrale a produit des bonnes oeuvres nouvelles?
>
> Je vous serre bien cordialement la main, et je reste votre ami et grand admirateur de votre admirable talent
>
> I. Pavlovsky

Notemos en el penúltimo párrafo de la carta las preguntas referidas a Blasco Ibáñez y a Pardo Bazán. Las encontramos también, en términos muy semejantes ("Qu'est-ce que c'est Blasco Ibáñez? Cela vaut-il la peine d'être lu? [...] Avez-vous des nouvelles de Mme. Pardo Bazán?") en la aludida carta a Oller del 1 de enero de 1907. A pesar del tiempo transcurrido y de las vicisitudes que sus relaciones habían sufrido, Pavlovsky no olvidaba a su amiga coruñesa y seguía interesado por su literatura. Muestra indudable de la persistencia de su admiración y afecto por doña Emilia son las palabras con que, al enterarse de su fallecimiento (ocurrido el día 12) la evoca en carta a Oller del 23 de mayo de 1921: "J'apprends la mort de Pardo Bazán. Il y a si longtemps que je l'ai vue. Elle était fâchée contre moi grâce à cet imbécile de Lázaro, qui lui a reporté que nous nous sommes moqué d'elle. Des idiotises![46] Je regrette de tout coeur cette femme éminente, qui pouvait avoir des petits ridicules, mais qui était tout de même une bonne et brave femme et un excellent confrère, qui ne voulait mal à personne. Que la terre lui soit légère! Dites-moi, de quoi est-elle morte, elle qui était encore jeune? Je voudrais tout savoir des dernières années, ce qu'elle a écrit en dernier lieu, –enfin, ce que vous savez sur elle" (N.O.-I-1254).

En los años iniciales del siglo, pocos meses después de que escribiera la segunda de las cartas a Galdós que hemos transcrito, tenía ocasión Pavlovsky de reencontrarse personalmente con algunos de sus viejos amigos españoles en una rápida visita a Barcelona en la primavera de 1908. El epistolario que venimos utilizando proporciona testimonios valiosos al respecto: el 16 de abril, respondiendo a una invitación de sus amigos Narcís Oller y Francesc Matheu, Pavlovsky anuncia para el día 30 su llegada a la ciudad condal, acompañado de su hija Lily ("Cela me va rajeunir de 20 ans de revoir Barcelone", comenta). La carta añade algunos datos de interés acerca de las razones profesionales de ese viaje: "On me promets, en échange d'un article pour la *Revue* sur 'La renaissance catalane' des billets (à moitié prix) d'aller et retour [...]. Mon journal aussi veut des articles sur les fêtes que vont avoir lieu à Barcelone" (N.O.-I-1226). Una carta posterior, del 9 de junio, da cuenta de su cumplimiento de aquellos compromisos: en *Novoié Vrémia* está publicando una serie titulada "L'Espagne après la guerre et les

catalans" y anuncia otros artículos para la *Revue* (N.O.-I-1228).[47] Como muestra de las impresiones de su viaje, sirvan unas palabras de esta carta a Oller: "Je suis revenu de Barcelone heureux et content de vous avoir tous vu, et d'avoir revue Barcelone elle-même après tant d'années si florissante et belle. Vraiement, c'est beau ce que vous avez obtenue en politique comme partout ailleurs". Todavía en ese mismo año Pavlovsky volvería a España: pasó por Madrid, donde intentó entrevistarse con Galdós (según atestigua una tarjeta de visita con mensaje autógrafo, conservada entre los papeles de don Benito),[48] pero no le fue posible acercarse a la capital catalana (como explica en una carta sin fecha que se puede situar en 1906 [N.O.-I-1295]).

La última visita de Pavlovsky a sus amigos de Barcelona tuvo lugar en septiembre de 1921. Como en ocasiones anteriores, el objetivo de su viaje será el reunir material para sus artículos y crónicas periodísticas. Una carta del 21 de agosto anuncia: "Je viens d'envoyer mon premier article [a un periódico de Buenos Aires que le acaba de contratar como colaborador]. Il faut que j'en prépare encore deux ou trois, avant de quitter Paris. Il est vrai, que je peux aussi bien écrire quelques articles sur l'Espagne, une fois à Barcelone. Ce sont les questions économiques dans ses relations avec l'Argentine qui intéressent surtout ce journal" (N.O.-I-1258). Las cartas que siguen, fechadas en octubre y noviembre de ese mismo año, 1922, además de aludir a los efectos de esa visita ("je pense à mon séjour parmi vous comme d'une éclaircie aveuglante dans un ciel chargé de nuages de pluie. Une fois arrivé toutes les misères ont recommencé. Mais cela ne me produit plus la même impression qu'auparavant" [N.O.-I-1263; 10.X.22]), informan detalladamente de los artículos publicados como fruto de ese viaje, en especial una serie en la revista *La Renaissance* sobre Cataluña y el catalanismo: el movimiento político, la literatura, sus autores, etc. (N.O.-I-1262-66).

Como dijimos, esta visita –treinta y siete años después de la primera– sería la última a España de Isaac Pavlovsky. Concluiremos este relato de sus relaciones con nuestro país y nuestros escritores con un emotivo testimonio, uno de sus desahogos íntimos –tan frecuentes en su correspondencia con Oller– que muestra, al lado de su nihilismo existencial, acentuado en la ancianidad, la grata evocación de los lejanos días de Barcelona:

Mes souvenirs c'est une longue promenade dans une cimitière. Je préfère à ne pas les évoquer [...]. Et je me rappelle souvent les mots de Balzac dans les *Illusions perdues:* "L'homme a horreur de la solitude. Et de toutes les solitudes, la solitude morale est celle qui l'épouvante le plus". Mais il faut se raidir, et je me raidis de toutes mes forces pour ne pas me laisser abattre.

Avez-vous pensé, Oller, comme la vieillesse arrive vite, comme elle vous surprend en traître! J'ai peine à croire que le temps où vous, Ixart, Sardá, Mateu et moi nous nous promenions à la Rambla, ou caussions au Café Pelayo, était au temps de notre jeunesse et que 37 ans ont passé dessus!

Et dire qu'on est le jouet des forces inconnues, qu'on ne sait pourquoi on est venu, et pourquoi et où on s'en va! Et quant on a vécu aussi longtemps comme nous on arrive en fin de compte à cette conviction, que todo es mentira [en español en el original], les croyances, les idéals, le bien, le mal, le juste, l'injuste, et sourtout que la nature se fout de nous: elle a créé Péricles et Cléon à côté, la biche et le loup, la serpent venimeux et le rossignol; elle nous dit "aimez-vous les uns les autres" et nous envoie Lénine et Trotzky, qui triomphent sur les bons et les justes, qu'ils font se nourrir des cadavres de leurs parents et de leurs enfants. Et la nature se soucie aussi peu des uns que des autres. Tout cela lui est bien égal. Elle ne cherche qu'une chose, que les loups et les serpents, la biche, le rossignol, l'honnête homme comme le plus hideuse canaille ne meurent sans

postérité. Elle veut que la vie ne disparaisse, qu'elle se reproduise. On se demande: dans quel intérêt? (N.O.-I-1258: 21.VIII.22)

Dos años más tarde, en 1924, Isaac Yakovlevich Pavlovsky moría en París.

Universidad de Santiago de Compostela

NOTAS

[1] Sin que con ello pretenda ponderar las dificultades o el mérito de este artículo, debo reconocer que las investigaciones en que se basa no podrían haberse hecho sin la ayuda, eficaz y generosa, de diversas personas. Baste mencionar aquí sus nombres; cada uno de ellos sabe lo que este trabajo le debe: V. Bagnó, L. Bonet, R. Cardona, A. H. Clarke, J. M. Farré, B. Madariaga, C. Patiño, C. Vaíllo y A. Zviguilsky. Tengo que agradecer también las facilidades y permisos concedidos por el Institut Municipal d'Història de Barcelona, la Casa-Museo Pérez Galdós de las Palmas y la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander (y sus respectivos directores o responsables: M. Rovira, A. Armas y M. Revuelta) para la consulta, reproducción y publicación de documentos.

[2] Vid. su índice onomástico, p. 424; en la lámina X, frente a la p. 232, puede verse una fotografía de Pavlovsky.

[3] Hay cierta discrepancia en la transcripción de su apellido: Paulousky, Pavlotzky, Pavlovskii. Aquí seguiré la que él mismo emplea al firmar sus cartas, así como la que imprime en sus membretes y tarjetas.

[4] Bagnó (41) da como fecha de su nacimiento la de 1852; Fernández Sánchez (43) la de 1853.

[5] En el "Prefaci", Oller explica el curioso proceso que siguieron estas memorias hasta su publicación: escritas en ruso, al llegar Pavlovsky a París, se las mostró a Turguenev, quien se entusiasmó con aquel testimonio e hizo que lo tradujeran al francés y se publicase en *Le Temps* (mediante carta al director del periódico, que Oller transcribe). Después de su muerte en 1884, los editores Hetzel publicaron un volumen con las últimas obras del novelista ruso, con el título de *Souvenirs d'enfance*, incluyendo las *Mémoires d'un nihiliste*, en la creencia de que era un relato ficticio del propio Turguenev, y la carta al director de *Le Temps*, una muestra del viejo artificio literario del "manuscrito encontrado". Finalmente, *Le Temps* publicó una nota, aclarando el malentendido y restituyendo a Pavlovsky la autoría de aquellas memorias.

[6] El epistolario de Pavlovsky a Oller se guarda en el Institut Municipal d'Història de Barcelona, que nos ha facilitado copias de las cartas y el permiso para su publicación. La colección está ordenada cronológicamente, aunque hay bastantes cartas sin fecha y algunas mal clasificadas. Cada carta lleva una signatura. Este fragmento corresponde a la carta N.O.-I-1158.

[7] Es un francés que dista mucho de ser correcto. En los fragmentos que cite, respetaré su texto, sin corregir (ni indicar con "sic"), sus frecuentes yerros ortográficos o gramaticales.

[8] Cf. cartas N.O.-I-1169 (Valencia, 15.III.); N.O.-I-1170 (Valencia, 17.III.); N.O.-I-1171 (Valencia, 22.III.); N.O.-I-1172 (Valencia, 26.III.); N.O.-I-1173 (Sevilla, 8.IV.); N.O.-I-1174 (Sevilla, 29.IV.); N.O.-I-1175 (Cádiz, 25.V.); N.O.-I-1176 (Granada, 1.VI.).

[9] Así, en la carta a Galdós fechada el 8.I.85, Oller escribe: "Pavlozky, hoy verdadero amigo mío [...] me ha dado los recuerdos de Ud."; en la del 4.II.85 se incluyen, en posdata, unas líneas firmadas por Pavlovsky en las que éste formula a Galdós diversas preguntas (p. ej., "¿ha recibido V. la novela de Tolstoi [probablemente *Guerra y paz*] que le han mandado de París por encargo mío?"). Aún en la carta de Oller del 6.III. se alude a Pavlovsky, quien "ha partido hoy de aquí para Palma".

[10] El dato lo proporciona el propio Pavlovsky (170). Turkevich no menciona ni ésta ni otra traducción de *El amigo Manso* al ruso.

[11] "J'ai fait la connaisance de doña Emilia et nous sommes maintenant très bien avec elle", escribe Pavlovsky a Oller (N.O.-I-1311; París, 24.II.¿86?).

[12] "Dolinsky" era el seudónimo que empleaba para los artículos que publicaba en Rusia un nihilista emigrado, a quien Pardo Bazán se refiere como "mi excelente amigo Tikomiroff", autor de *Rusia política y social*, obra que doña Emilia califica así: "peca de radical y apasionada, al fin libro de emigrado" (*La revolución* 12-13). En las cartas de Pavlovsky a Oller hay frecuentes alusiones a

"Dolinsky"; hay, incluso, dos cartas del propio Tikomiroff (que firma "Dolinsky") a Oller (N.O.-I-1191; 17. y 28.VI.86).

[13] "Ce que vous me dites de la lettre de Pardo Bazán, ne m'étonne nullement. Je ne plaisantais pas en vous dissant ce que je vous ai dit de son irritation envers vous. Mais comme vous l'avez pris en blague, et que vous aviez même l'air de vous fâcher, je ne soufflais plus un mot. J'ai tout fait pour vous défendre, mais à ce que paraît, elle croit plus à la personne que lui a rapporté vos paroles, –et ce n'est que naturel. D'ailleurs elle paraît depuis quelque temps fâchée aussi contre moi. Cependant, je n'ai pas parlé d'elle avec... la personne que vous connaissez si ce n'est qu'en très bons termes" (N.O.-I-1205). Volveremos más adelante sobre este asunto, finalmente aclarado a la muerte de doña Emilia.

[14] El título se puede traducir aproximadamente como *Apuntes de la España contemporánea.* Oller lo traduce como *Esbossos de l'Espanya contemporània* (36); Zviguilsky como *Aperçu de l'Espagne contemporaine* (118); Chamberlin-Weiner como *Sketches of Contemporary Spain* (111). Los autores de "Apuntes para la biografía de Pereda" se refieren a este libro como *Viaje por España* (39). Que sepamos, se trata de un libro nunca reimpreso ni traducido al castellano. Recientemente se ha publicado la traducción inglesa, mínimamente comentada, de buena parte de su cap.º 8 (Chamberlin-Weiner, "A Russian View"). Un ejemplar que fue propiedad de Oller, con dedicatoria autógrafa de Pavlovsky en catalán, se conserva en el archivo olleriano de Barcelona, que me facilitó una copia. Para su interpretación, además de algún fragmento que tradujo para mí el hispanista ruso V. Bagnó, he de agradecer la eficacísima ayuda como traductora de mi alumna C. Patiño Eirín (con quien proyecto una versión anotada de tan interesantísima obra).

[15] Añade alguna sugerencia para que Oller pueda leer y entender esas páginas: "Je ne sais pas si je dois vous envoyer mon bouquin. Le voulez-vous? Il y a à Valence un Monsieur russe, Kalochine, qui pourrait cependant en faire un compte rendu en espagnol" (N.O-I-1200). El ejemplar citado en la nota anterior está acompañado de una carta, fechada en Barcelona, 25.V.08, y firmada por M. de Bakunin, Cónsul General de Rusia, que, en otras cosas, dice: "Acabo de leer con vivísimo interés el libro del señor Pavlovsky, cuyo verdadero título es: Esbozos de España contemporánea. Lástima peró *[sic]* que haya tantos errores en los nombres y palabras españolas del texto! Le devuelvo a Vm. el libro, dándole muchas gracias". Sigue un breve sumario del contenido.

[16] La noticia de ese proyecto de traducción llegó a hacerse pública en la reseña de Bark: "Al entrar en máquina este artículo llega a nosotros la noticia de que la casa Ramírez, de Barcelona, se dispone a publicar en castellano el libro de Paulowsky a que se refiere el presente escrito" (37).

[17] Vid. Pérez de la Dehesa (37-40) y su extensa lista de los libros de Bark, así como su noticia de los autores que a Bark se han referido.

[18] En efecto, en carta de Pavlovsky de marzo del 85, el ruso le presenta a Bark (N.O.-I-1171).

[19] Es el propio Pavlovsky quien escribe ese signo de interrogación, acaso porque no estaba seguro del nombre de la revista *(La España Moderna).*

[20] Sobre las relaciones entre Pereda y Pardo Bazán, especialmente el enfrentamiento que mantuvieron en 1891, vid. González Herrán, *La obra de Pereda* (363-71) y "Emilia Pardo Bazán". Sobre Quintanilla, vid. González Herrán, "Una reseña" (353-55).

[21] El texto impreso dice "modista", graciosa errata por "novelista". El artículo que cito presenta muchas erratas (que corrijo), salvadas y comentadas –entre ellas, ésta– por el propio Quintanilla en un artículo posterior en la misma sección.

[22] Se refiere a *Museum;* cf. Rodríguez Moñino.

[23] En la sección de Fondos Modernos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, se guardan dos volúmenes encuadernados que contienen, respectivamente, 105 y 36 borradores autógrafos de cartas de Pereda a diversos corresponsales (vid. Gutiérrez Iglesias y Sáez Picazo 282-86; signaturas MS. 1392, 1393); en el segundo está este borrador de carta a Pavlovsky y otro que transcribo más adelante.

[24] *Nubes de estío* y *Al primer vuelo,* aparecidas, respectivamente, en enero y mayo de 1891.

[25] Según el propio Pereda confesaría a Oller en carta del 9 de octubre, la noticia de esos artículos le fue dada por Leopoldo Alas.

[26] Según explica Pavlovsky en carta sin fecha, posiblemente de septiembre-octubre 1891 (N.O.-I-1300), el silencio está plenamente justificado: "Ne vous étonne pas de mon silence si prolongé: j'ai perdu mon père, et cela m'a ôté pendant un certain temps le désir d'écrire [...]. J'ai reçu aussi les livres de M. Pereda, auquel je vais écrire ces jours-ci".

[27] De esos mismos días debe ser la carta sin fecha en la que dice: "Je viens d'écrire encore à Pereda, lui expliquant que ma lettre, envoyée de la campagne, s'est égarée" (N.O.-I-1309). En carta

a Oller (9.X.), Pereda resume así la de Pavlovsky: "afirma, y yo le creo, haberme escrito oportunamente, y confirma en todo y por todo ser merecedor de la idea que tiene V. formada de él. Me da pruebas, aunque sin aludir al caso, de que fue pura invención cuanto se dijo de su libro en la revista de la Pardo" (Bensoussan 226; reproduce esta carta Cossío [102-03], aunque da como fecha el 8.X. porque el texto que transcribe es el del borrador, recogido en MS. 1392, donde lleva esa fecha).

[28] En su carta a Oller citada en la nota anterior, reconoce Pereda: "Ayer escribí extensamente a Pavlovsky, *sorteando este escollo lo mejor que pude*" (subrayado mío).

[29] Se refiere a *Al primer vuelo*, que no publicó el editor habitual de Pereda, M. Tello, sino la casa Henrich y Cía. (cf. González Herrán, *La obra* 381-88).

[30] Se refiere al tomo 5, *Escenas montañesas* (1885), que reúne "La leva" y "El fin de una raza", inicialmente publicados en las primeras ediciones de *Escenas montañesas* (1864) y *Esbozos y rasguños* (1881), respectivamente.

[31] Clarke no la menciona entre las traducciones y ediciones extranjeras de las obras peredianas; Turkevich sólo cita una traducción de Pereda al ruso, la de *Blasones y talegas* (1958) (143).

[32] Sobre ese círculo, vid. cualquiera de los estudios biográficos referidos a Pereda, p. ej., "Apuntes" (37-39); también Oller (173-227). En *Nubes de estío* Pereda convertiría en personajes de su ficción a aquel grupo de amigos.

[33] Es posible que "imperio del hambre" se refiera a Bark y a su entonces precaria situación económica (vid. Oller 24); "comezones de vanidades ridículas" es clara alusión a doña Emilia, a quien Pereda había dedicado un artículo, "Las comezones de la Señora Pardo Bazán", *El Imparcial*, 21.II.91 (cf. González Herrán, *La obra* 363 ss.).

[34] Cf., p. ej., estas palabras de Alas publicadas en el *Madrid Cómico* pocos días antes (15.XI.91), acusando a la Pardo de "aconsejar a las casas editoriales extranjeras, de modo más o menos directo, que no traduzcan mis novelas" y de "influir para que los *historiadores* nacionales y extranjeros *no le citen a uno* en sus reseñas literarias"; añade que "igual procedimiento aplica doña Emilia a Pereda y a Armando Palacio" (cit. por Tintoré 65).

[35] Como mínima muestra de su contenido, he aquí un sumario de sus capítulos: 1: de París a Madrid; 2-6: aspectos de la vida madrileña; 7: la política; 8: la literatura; 9-10: museos y exposiciones de pintura; 11: El Escorial; 12: el País Vasco; 13: Zaragoza; 14-16: Cataluña; 17: Baleares; 18: Valencia; 19: Sevilla; 20: Cádiz; 21: Algeciras, Tánger, Gibraltar.

[36] Me limitaré a resumir aquí sus líneas fundamentales y completaré los datos que ofrecen Chamberlin-Weiner con noticias referidas al fragmento que no traducen.

[37] Por cierto que ese elogio galdosiano ("*La cuestión palpitante* honraría no sólo a una mujer, sino también a un hombre e incluso a un sabio especialista" [Pavlovsky 173]) lo transforma Bark en una opinión del propio Pavlovsky: "Bien dice el crítico ruso que la obra *La cuestión palpitante* honraría a cualquier sabio especialista" (45).

[38] Recuerda que Valera, "preferido por el público, es diplomático de carrera; otros son profesores, viven de los beneficios de sus propiedades o practican el comercio, como por ejemplo el mejor de nuestros realistas, el señor Pereda, que tiene una fábrica de jabón y perfume" (174).

[39] Por cierto que algunos de los episodios que relata, además de escasamente verosímiles, constituyen una sorprendente novedad para quien conozca las más autorizadas biografías de la Condesa: "poco tiempo después [de su boda, a los quince años] esta hija de republicano se lanzó al remolino de la sublevación carlista. Rápidamente adquirió tal influjo en este partido de campesinos y sacerdotes, y con tal vehemencia creyó en la agitación, que llegó a ser uno de sus jefes, no sólo en Galicia, sino también en toda España" (175).

[40] Estas páginas faltan en la traducción inglesa de Chamberlin-Weiner. Aunque Pavlovsky cita el trabajo de Savine como "incluido en su libro *Les étapes d'un naturaliste* (1885, Paris, Nouvelle Librairie Parisienne)", había aparecido antes, en julio de 1884 en la *Revue du Monde Latin*.

[41] Según Oller (75), él fue quien puso en relación a ambos escritores. Esa amistad se rompió, de manera bastante desagradable, según cuenta Pavlovsky a Oller en carta sin fecha: "Il dit qu'il a rompu avec moi puisque je *suis d'origine juive*" (N.O.-I-1307); subrayado suyo).

[42] Con anterioridad (cartas del 13.I. y 3.II.1900; N.O.-I-1215, 1216) le había explicado los objetivos de ese nuevo periódico, invitándole a colaborar con crónicas de España. Oller reproduce íntegramente esas tres cartas (344-46).

[43] Dan noticia de esa carta –y de la que luego comentaré– de la Nuez-Schraibman: "Parlovsky *[sic]*. Dos cartas críticas escritas en francés" (372). Se conservan en la Casa-Museo Pérez Galdós y

se publican aquí gracias a la amable ayuda de su Director, quien me facilitó las copias y el permiso para su publicación.

[44] No he comprobado si en el archivo galdosiano se conserva este artículo, que, por otra parte, no mencionan las bibliografías galdosianas (Woodbridge; Sackett); tampoco Turkevich entre los trabajos referidos a Galdós publicados en Rusia (146).

[45] Se refiere a *La de los tristes destinos* (Madrid: Perlado, Páez y Cía., 1907; cf. Hernández Suárez 327).

[46] Esto parece aclarar lo que insinuaba en la lejana carta del 18.VI.90. Lázaro Galdiano sería, pues, esa "personne que vous connaissez". A propósito de ese asunto que enredó a doña Emilia, Lázaro, Galdós, Oller y, por lo que aquí leemos, también Pavlovsky, vid. Oller (108-10); Bravo-Villasante (149-53); Pardo Bazán (4-8).

[47] La carta no está fechada por Pavlovsky, pero hay una anotación con otra letra, acaso de Oller, que dice "9 juin 1908". No hay referencia a estos artículos de Pavlovsky sobre la Renaixença en la bibliografía de Turkevich.

[48] La tarjeta lleva impreso: "I. Pavlovsky, Correspondant du *Novoié Vrémia,* 7, Rue Gounod" (esa dirección está tachada). El mensaje manuscrito dice: "De passage à Madrid je serais très heureux de vous serrer la main. Ne pourrez-vous pas m'indiquer l'heure où je pourrais vous voir? Grand Hôtel". De la Nuez-Schraibman no citan esta tarjeta, cuya copia debo también a los responsables del archivo galdosiano.

OBRAS CITADAS

Alas, Leopoldo (Clarín). *Museum (Mi revista). Folletos literarios* 7. Madrid: Fernando Fe, 1890.

Alekséev, Mikhail Pavlovich. *Ocherki istorii ispano ruskikh literaturnykh otnoshenii, XVI-XIX vv.* Leningrado, 1964. Versión española: *Rusia y España: una respuesta cultural.* Trad. José Fernández Sánchez. Madrid: Seminarios y Ediciones, 1975.

"Apuntes para la biografía de Pereda." *El Diario Montañés* (Santander). 1 mayo 1906.

Bagnó, Vsevolod E. *Emilia Pardo Bazán i ruskaya literatura v Ispanii.* Leningrado: Nauka, 1982.

Bark, Ernesto. "La España contemporánea según un reciente libro ruso." *La España Moderna* 3.29 (1891): 64-74; 30 (1891): 37-48.

Bensoussan, Mathilde. "L'Amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d'Oller." Tesis doctoral. Univ. de Rennes, 1970.

Bravo-Villasante, Carmen. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán.* Madrid: Magisterio Español, 1973.

Cardona, Rodolfo. "A propósito de Turguenev y Galdós." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 61 (1985): 201-16.

Clarke, Anthony H. *Manual de bibliografía perediana.* Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1974.

Cossío, José María de. *José María de Pereda.* Antología de Escritores y Artistas Montañeses 48. Santander: Librería Moderna, 1957.

Chamberlin, Vernon A., y Jack Weiner. "Galdós' *Doña Perfecta* and Turguenev's *Fathers and Sons.*" *PMLA* 85 (1971): 29-47.

———. "A Russian View in 1884-85 of Three Spanish Novelists: Galdós, Pardo Bazán and Pereda." *Anales Galdosianos* 19 (1984): 111-19.

Fernández Sánchez, José. *Viajeros rusos por la España del siglo XIX.* Madrid: El Museo Universal, 1985.

Fressard, Jacques. "De Ernesto Bark à Basilio Soulinake: Retour et métamorphose d'un personnage de Valle-Inclán." *Iris* 2 (1985): 41-52.

González Herrán, José Manuel. "Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 59 (1983): 259-87.

———. *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo.* Santander: Librería Estudio-Ayuntamiento, 1983.

———. "Una reseña olvidada de *Su único hijo,* de 'Clarín'." *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 63 (1987): 353-63.

Gutiérrez Iglesias, Felisa, y Francisco Sáez Picazo. *Catálogo de los manuscritos de la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca de Menéndez Pelayo.* Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1980.

Hernández Suárez, Manuel. *Bibliografía de Galdós* 1. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1972.

Nuez, Sebastián de la, y Joseph Schraibman. *Cartas del Archivo de Galdós*. Madrid: Taurus, 1967.
Oller, Narcís. *Memòries literàries. Història dels meus llibres*. Barcelona: Aedos, 1962.
Pardo Bazán, Emilia. *Al pie de la torre Eiffel (Crónicas de la exposición)*. Madrid: La España Editorial, [1889].
———. *Cartas a Benito Pérez Galdós*. Ed. Carmen Bravo Villasante. Madrid: Turner, 1975.
———. *La revolución y la novela en Rusia (Lecturas en el Ateneo de Madrid)*. Madrid: M. Tello, 1887.
Paulowsky, Isaac. *Memòries d'un nihilista*. Trad. catalana por Narcís Oller. Barcelona: La Ilustración Catalana, 1886.
Pavlovsky, I. Ya. *Ocherki sovremennoi Ispanii, 1884-1885*. San Petersburgo: Izdanie A. S. Suvorina, 1889.
Pérez de la Dehesa, Rafael. *El grupo "Germinal": una clave del 98*. Madrid: Taurus, 1970.
Portnoff, George. *La literatura rusa en España*. Nueva York: Las Américas, 1932.
[Quintanilla, José María] ("Pedro Sánchez"). "Gacetilla. Autores y libros." *El Atlántico* (Santander) 14 julio 1891: 1.
———. "Gacetilla. Textos vivos." *El Atlántico* 1 dic. 1891: 1.
Rodríguez Moñino, Antonio. "Clarín y Lázaro. Un pleito entre escritor y editor (1889-1896)." *Biblioteca* 5 (1951): 47-70.
Sackett, Theodore A. *Pérez Galdós. An Annotated Bibliography*. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, 1977.
Savine, Albert. "Le Gil Blas du XIXème siècle. Un roman nouveau en Espagne." *Revue du Monde Latin* 2.13 (25 julio 1884): 348-67.
Shoemaker, William H. "Una amistad literaria: la correspondencia epistolar entre Galdós y Oller." *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* 30 (1963-64): 247-306.
Tintoré, María José. *"La Regenta" de Clarín y la crítica de su tiempo*. Barcelona: Lumen, 1987.
Turkevich, Ludmilla Buketoff. *Spanish Literature in Russia and in the Soviet Union, 1735-1964*. Metuchen, NJ: The Scarecrow Press, 1967.
Woodbridge, Hensley C. *Benito Pérez Galdós. A Selective Annotated Bibliography*. Metuchen, NJ: The Scarecrow Press, 1975.
Yakovlev. Vid. Pavlovsky.
Zamora Vicente, Alonso. *La realidad esperpéntica (Aproximación a "Luces de bohemia")*. Madrid: Gredos, 1969.
Zviguilsky, Alexandr. "Tourgeniev et Galdós." *Revue de Littérature Comparée* 41 (1967): 117-20.